

LA INTENCIONALIDAD DE LA EDUCACIÓN COMO PRÁCTICA Y UTOPIA

*Hilda Fructuoso González**

En la actualidad, escribir o hablar sobre educación resulta ser de gran importancia para ciertas comunidades interesadas tanto en las problemáticas que atañen a la práctica educativa como en el sinfín de factores que son parte del ámbito educativo. Sin embargo, retomando sólo una parte y la más importante de lo que implica la educación, ahondaremos en concientizar y reflexionar sobre la intencionalidad de la educación. Si bien, por intencionalidad estamos entendiendo los principios más primigenios de lo que implica el proceso educativo en el ser humano, cabe cuestionar: ¿cuáles son los fundamentos originarios de la educación? La educación se da sólo en el ser humano y como tal, éste se constituye de una estructura funcional, la cual es parte del fundamento de la educación, es decir, el principio donde se inicia el proceso educativo. La *estructura funcional*¹ en el ser humano se entiende como dimensión, constitución corporal y actividad permanente de aquello de lo que

* Licenciada en Filosofía por la UACM (hildfg22@hotmail.com).

¹ Se entenderá *estructura funcional* de lo humano. De acuerdo con el texto de J. Choza: ésta se entiende como el nivel de lo biológico-corpóreo que se despliega o

estamos constituidos, el ser humano como estructura funcional nos remite a una estructura dinámica, debido a que desarrolla ciertas actividades en el mundo, acciones y funciones propias de la condición humana.

Cabe indagar filosóficamente ¿cómo se lleva a cabo la práctica educativa en la actualidad? Si bien, en esta disertación pretendo visualizar y mostrar cómo los ideales educativos propuestos a lo largo de la historia difícilmente empatan con la realidad de cada contexto social, quedando las propuestas de grandes pedagogos o especialistas en el tema de la educación fuera del alcance de la praxis educativa actual. A raíz de la aseveración mencionada cabe reflexionar ¿qué factores son los que provocan que no se cumpla el fin primario de la educación integral en el hombre para sólo permanecer como objetivo posible pero irrealizable?

Adentrándome al tema de interés y desde mi perspectiva, asimilo que educarse implica adquirir algo que no se tenía, es decir, la educación es la modificación personal en dirección de la perfección, del desenvolvimiento de las posibilidades del ser humano o de un acercamiento del hombre hacia lo que constituye su propia finalidad. La perfección se refiere a la plenitud del ser humano, a ese ir del ser dado al ser pleno o acabado, siendo la educación un proceso continuo e indefinido de mejoramiento,² un cambio que además se realiza a través del tiempo.

La educación tiene por tanto un sentido personal, un sentido unitario y una intencionalidad. No se educa la naturaleza humana, sino cada persona humana, es decir, cada realidad subsistente en esa naturaleza, no se educa algún aspecto del hombre: se educa

desarrolla en el mundo a través de sus propias condiciones materiales, siendo esta relación la que permite la potencialización de sus cualidades propias.

² La vida del hombre es perenne desarrollo y ejercicio de facultades, perenne despliegue de fuerzas, mejoramiento continuo; precisamente en esto consiste la educación.

todo el hombre bajo la categoría de Educación integral.³ Desde este punto de vista cabe visualizar si dicha formación integral del ser humano es realizable. “¿Qué es lo que se pretende formar en el ser humano? De acuerdo con Romero Griego: “La llamada ‘educación integral’ pretende el desarrollo pleno de todas las capacidades y habilidades del ser humano; así como la introyección o reafirmación de una serie de valores y conductas o comportamientos ‘ideales’ [...]”.⁴

Es decir, la educación como fenómeno depende de la naturaleza y de los influjos de incidencia interna del sujeto, pero con frecuencia el proceso educativo se da a partir de elementos externos que modifican las estructuras naturales al condicionarlas para que se desplieguen de cierta manera y no de otra. Esta postura se define al afirmar que por muchos y buenos educadores que haya, un niño de seis años con posibilidades de aprender a sumar y leer, jamás sería capaz de hacerlo, si no existiera un vínculo de profesor-alumno. Así, la educación parte de un sistema de relaciones entre las cualidades propias del educando y las actividades e ideas del educador. Es cierto que si el hombre no tuviese capacidades naturales para aprender, por mucha acción orientada hacia el aprendizaje, éste no sería factible; por otra parte, y a pesar de estas capacidades, si nadie le ayudara y orientara en el proceso de aprendizaje tampoco sería capaz de alcanzar conocimiento en cuanto a su condición física, psíquica e intelectual.

Tal vez sea necesario moverse en el ámbito de la utopía pero habrá que orientar la perspectiva de que la educación debe recuperar aquellas dimensiones internas que han sido relegadas y menospreciadas por la educación contemporánea, en particular,

³ Educación integral es aquella educación capaz de poner unidad en todos los posibles aspectos de la vida de un hombre.

⁴ Miguel Romero G., *Filosofía de la educación en la Universidad Nacional Autónoma de México: 1970-2000*, México, 2008 (Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, FFyL-UNAM), p. 141.

en el contexto social de México; por otro lado, existe una falta de comprensión de lo que implica la praxis educativa desde sus principios primigenios, ya que el proceso educativo en la actualidad se ha olvidado de los demás ámbitos del ser humano como el corporal, social y emocional reduciéndolos sólo a la dimensión cognitiva que es, hasta ahora, prácticamente la única a la que se reduce la educación.

De acuerdo con el maestro Romero “Mediante la educación se pretende realizar y alcanzar un ‘ser humano ideal’ que no es, pero que puede ser, que se desea que sea. Siendo así, todo proyecto educativo se instala en dos dimensiones: el de la realidad y el de la imaginación, esto es, en el de la utopía, entre el ser y lo que se quiere, desea ser o que otro sea.”⁵ En efecto, entre líneas se deja ver que la propuesta educativa se orienta a un ideal de ser humano, tal vez desde la perspectiva ajena, irrealizable, pero desde nuestro enfoque, es posible; por lo tanto, veamos en qué consiste la práctica educativa como utopía. Este tipo de pensamiento cree en la posibilidad de una educación capaz de cultivar y reproducir el pensamiento utópico. Responde a una formación ética, memoria activa e imaginación creativa.

Sin embargo, hasta aquí podría pensarse *utópicamente*⁶ que la educación es un trabajo a través del cual los hombres adquieren un modo de vida, con sentido invariable y uniforme de su ser; y es todo lo contrario. La educación es impulso de desarrollo personal, pero en ninguna forma sujeción a un molde único, a un estilo determinado; muchas y muy variadas circunstancias determinan esta variabilidad del hombre. Y es que el hombre como tal, no

⁵ *Ibid.*, p. 139.

⁶ La categoría de *utopía* educativa se refiere a identificar si la intencionalidad educativa es una utopía o es algo práctico. Se parte de un ideal de desarrollo en el ser humano basado en la cualidades ontológicas propias del ser humano a diferencia de cualquier otro ente de la realidad, naturaleza o del medio, y la educación partirá de que esas cualidades intrínsecas en el ser humano, desde el punto de vista ontológico se tienen que desarrollar todas de manera integral.

se produce de una manera mecánica porque sobre su naturaleza misma actúan circunstancias modeladoras, que son la causa de su completa diferenciación individual. Sin embargo, la acción educativa puede dar efectos distintos en los individuos, de acuerdo con la naturaleza propia de cada ser y orientada en determinado sentido o modalidad.

La práctica educativa, desde la perspectiva del pensamiento utópico, resignifica la carga peyorativa de la que algunos califican a la utopía, sin embargo considero que ni la utopía ni el pensamiento utópico deberían tener una connotación desearosa puesto que no se consideran una propuesta producto de la pura fantasía e imaginación, al margen o independiente de la realidad. En la educación, la utopía se postula como un “deber ser”, un ideal a alcanzar, una posibilidad cuya factibilidad depende tanto de los fines como de los medios, de las condiciones materiales concretas y de las estrategias empleadas para la realización de la educación desde sus principios ontológicos.

Más bien, nuestra perspectiva está encaminada a considerar la utopía como pensamiento utópico, éste se refiere a la capacidad de pensar de manera inédita, osada, crítica y comprometida que fructifique en propuestas creativas para la mejora de la comprensión educativa, trazando vías posibles de acceso.

El problema de la educación es un tema recurrente a lo largo de la historia, se han abordado cuestiones pedagógicas que todavía preocupan y son motivo de discusión. Su sentido no es, por tanto, simplemente curioso, sino que puede tener un sentido práctico y contribuir al desarrollo de nuevas formas de educar, implica todo intento renovador en materia educativa, exige cierto grado de utopismo y de reflexión en torno a un futuro diferente para la sociedad.

Es decir, desde esta perspectiva la utopía se implementa en los distintos factores: sociales, económicos, políticos y educativos. Desde nuestra concepción la educación más que ser un ideal ha buscado y sigue buscando al hombre nuevo y por tanto, el pensamiento

utópico fluye en respuesta a un estímulo. Es un pensamiento reiterativo a lo largo de la historia del hombre. Se manifiesta como tema de la razón y ejercicio filosófico, revela nuevos caminos al conducir a la imaginación, denuncia y propone cambios radicales. El pensamiento utópico es factible en la mente humana al buscar la satisfacción de necesidades y anhelos de libertad, justicia, igualdad, orden, respeto, disciplina o de ciertas alternativas de vida.

De acuerdo con Romero:

La dimensión utópica de la educación puede percibirse en diversos matices y grados. Ella se ha depositado, a veces exageradamente, las esperanzas de un mundo mejor, de sociedades más humanas y mejores seres humanos, acorde con ciertos “modelos” o parámetros. Es precisamente éste uno de los factores que hace fracasar a algunos proyectos educativos y pedagógicos. La incongruencia entre las condiciones reales y concretas de los educandos con respecto de los ideales que se plantean en esos proyectos, resultado totalmente ilusorio e irrealizable, más que utópico. Esta inadecuación o incoherencia entre lo real y lo ideal se ha hecho evidente en muchos de los planes educativos de nuestro país. Pero, curiosamente, al mismo tiempo, no ha habido imaginación y creatividad, sobre todo en las últimas décadas para adecuar los proyectos educativos a nuestra realidad. Por el contrario, se ha preferido copiar o adoptar acríticamente sistemas y modelos educativos pedagógicos y [sic] de otros países con características y necesidades muy diferentes a las nuestras; así como tampoco se ha relacionado a la educación con la explotación sustentable adecuada de nuestros recursos, naturales y humanos, cultura e idiosincrasia.⁷

La práctica educativa más que ser un proceso educativo se ha vuelto un precepto que expresa el poder de la sociedad que hace suyos a los sujetos en la medida en que los reduce a objetos, a mercancías, acentúa Marx en *El Capital*. Por lo tanto, el ideal utópico al que hemos apelado hasta aquí no se cumple porque

⁷ *Ibid.*, p. 140.

ese modelo integral educativo se ha tergiversado por un modelo mercantilista.

Por otro lado, podría pensarse que los distintos proyectos o propuestas educativas quedan irrealizables, porque desde un inicio en el niño no se mantiene un seguimiento y dirección de cómo manejar y desarrollar correctamente sus estructuras funcionales, ya que se da por sentado que cumplen su función desde la espontaneidad sin que haya ninguna labor de incidencia del mismo hombre. En cuanto a esto, se reafirman las dimensiones humanas como un factor biológico espontáneo. Pero no neguemos que, por ser parte de la naturaleza, cada una de sus acciones colabora para que surja algo bueno en cada uno de sus ámbitos y sean aprovechadas potencialmente, se necesita, como se ha repetido, que el hombre incida sobre su cuerpo, psique e intelecto, y repercuta en la dimensión social, de tal manera que se constituya un ser humano íntegro y una sociedad adecuada para futuras generaciones. Romero acentúa:

Históricamente la educación ha jugado un papel fundamental en la “formación” del ser humano, de acuerdo con ciertos parámetros e ideales que postulan el “modelo” a seguir, el tipo de persona “idónea” que requiere la sociedad para su desarrollo óptimo, de ella y de las personas, de acuerdo también con el contexto histórico cultural y con las aspiraciones o ideales de esa sociedad. De acuerdo con ello se establecen en los proyectos educativos, planes y programas de estudio de los diferentes niveles educativos: los conocimientos, las capacidades, habilidades, aptitudes y actitudes, las competencias académicas; así como los valores que los educandos deben poseer para ser considerados educados y los niveles o grados de educación que deben poseer, lo cual tiene que ser avalado, supervisado y legitimado por el Gobierno en cuestión, aunque en muchos casos esos grados que el Estado reconoce oficialmente no correspondan con la realidad, ni con las necesidades sociales reales, tanto de tipo material como intelectual, sino que se postulan para satisfacer solamente los requerimientos de los grupos sociales hegemónicos, especialmente, en el capitalismo, los correspondientes a la burguesía y de acuerdo con sus aspiraciones de

acumulación de riqueza que se traduce en un aumento de poder y, en consecuencia, de dominación.⁸

En efecto, la educación institucionalizada persigue un fin que tal vez se muestra alejado de la posibilidad educativa, que se vuelve irrealizable en cuanto no se puede alcanzar a plenitud, pero sí con las limitaciones que imponen los proyectos educativos; lo cual constituye un objetivo apenas con la posibilidad de ser pensado, y con la esperanza de que cumpla los principios más primigenios de lo que es la educación en su sentido originario. Cuando hablamos de utopía en el aspecto educativo, nos enfocamos a vislumbrar que existe esta categoría en el proyecto educativo y ésta desde la praxis. Es decir, el análisis en cuanto a la educación parte de la idea de la siguiente aseveración: el hombre está sujeto a cumplir ciertos pseudo-deberes y saberes en el aspecto educativo como son: asistir a la escuela, memorizar, obtener reconocimiento social y ejercer la profesión de acuerdo con la práctica técnico-instrumental.

Por otro lado, la esencia de la educación parte del ideal de desarrollo en el ser humano basado en las cualidades ontológicas propias, a diferencia de cualquier otro ente de la realidad, naturaleza o del medio. La educación parte de que esas cualidades intrínsecas en el ser humano, desde el punto de vista ontológico, se desarrollen con la finalidad de que quien está emprendiendo dicho proceso potencialice su perfección en el ámbito personal y social.

Por ello, cuando se habla del fin es a partir de la posibilidad de ser realizado. En concreto, la intencionalidad educativa no sólo abriga al ser humano de la actualidad, sino que piensa en el hombre de todos los tiempos, tanto del pasado como del futuro.

En la actualidad, en la propuesta para reformar el ámbito educativo intervienen especialistas tanto de Europa como Latinoamérica sin embargo, no han tenido mucho éxito puesto que cada reforma que surge en cada continente, desafortunadamente, no

⁸ *Ibid.*, p. 134.

impacta en las instituciones gubernamentales. De esta manera, la utopía erige un motivo para creer y por el cual luchar; promueve la construcción del futuro anhelado como ideal, lo que da sentido a la existencia, aunque exista la posibilidad de no cumplirse.

Por lo tanto, la utopía prefigura una restauración de la historia, posible por la vía del orden, pero también por la vía de la libertad; encauza el anhelo de liberación, por tanto, de trascender el presente y rescatar la esencia ética del hombre. Así pues, buscamos por medio de la utopía la práctica auténtica de la educación que se manifieste como liberadora y restauradora de la humanidad.

La práctica educativa del ser humano es una actividad dinámica, reflexiva, que comprende los acontecimientos ocurridos en su interacción entre su entorno social y personal. Conforme a lo dicho, ¿cómo repercuten los principios más primigenios de la educación en la formación del ser humano? Como es bien sabido, el ser humano al nacer tiene que desarrollar habilidades, capacidades, aptitudes, es decir, dar forma a sus dimensiones más primigenias. Con base en el filósofo francés Onfray Michel:

La escultura de sí. Mantengamos la antigua metáfora de la escultura: Plotino la utiliza en la *Enéadas* y alienta a cada uno a ser el escultor de su propia estatua. Porque, a priori, el ser esta vacío, hueco: a posteriori, es lo que ha sido hecho, y lo que han hecho de él. Formulación moderna: la existencia precede a la esencia. Cada uno es, pues, parcialmente responsable de su ser y de su devenir. Del mismo modo, el bloque de mármol permanece en estado bruto y carente de identidad hasta que el cincel del escultor se decida a darle forma. Ésta no se encuentra oculta, en potencia en la materia, sino que es producida conforme se lleva a cabo el trabajo. Día tras día, hora tras hora, segundo tras segundo, la obra se construye. Cada instante contribuye al devenir.

¿Qué debemos tratar de producir? Un Yo. Un sí mismo, una subjetividad radical. Una identidad sin doble. Una realidad individual. Una persona recta. Un estilo notable. Una fuerza única. Una potencia magnífica. Un cometa que traza un camino inédito. Una energía que abra un camino luminoso en el caos del cosmos. Una bella indivi-

dualidad, un temperamento, un carácter. Sin querer la obra maestra, sin buscar la perfección —el genio, el héroe o el santo— es necesario tender a la epifanía de una soberanía inédita.⁹

En otras palabras, analógicamente retomemos lo dicho para darle sentido a la educación, hagamos del proceso educativo algo que permita perfeccionar día a día nuestra formación como seres humanos. Se trata de encontrar mediante el proceso, la buena medida del Yo, su necesaria restauración y restitución. De cualquier manera, esta variante existencialista toma como base la tesis de que la filosofía de la educación debe ser una reflexión sobre la existencia humana, la proyección en el mundo que implica un acto *poiético*, un continuo hacerse y re-hacerse.

La relación entre lo concreto y lo abstracto, la reflexión y la acción, la teoría y la práctica, la realidad y la utopía han sido problemas constantes a lo largo de la historia de la filosofía; así como elegir el método o proceso más adecuado de reflexión filosófica. La praxis educativa se ha dirigido más a ámbitos de carácter técnico-instrumental que a la práctica como *poiesis*; es decir, en la práctica para la formación integral del ser humano, de generaciones atrás se ha visto que la acción educativa se suma a los intereses de carácter social, político y económico, abandonando completamente la formación humana.

El fundamento de la praxis educativa se traduce en llevar a cabo los principios más primigenios del proceso educativo como son: *a)* desarrollar y relacionar las estructuras funcionales (física, psíquica e intelectual) con el ámbito social, en particular lo escolar y personal. No se puede llegar a la praxis sin antes ejercer un diálogo dirigido hacia la actitud crítica y consiente de los sujetos; *b)* llevar un correcto manejo de las estructuras funcionales para un mejor desempeño social, que lleva a la praxis con el diálogo en comunidad; *c)* colaborar para reivindicar y transformar las proble-

⁹ Michel Onfray, *La fuerza de existir*, Barcelona, Anagrama, 2008, p. 101.

máticas que atañen a la sociedad y que están en todos los factores de incidencia social por ejemplo: educativa, familiar, política, económica, etc. Es necesario en la acción y reflexión colaborar, organizarse y unirse como comunidad para hacer posible cada una de las propuestas educativas que están vigentes y son viables para la constitución del ser humano, y *d)* el ser humano toma conciencia de sus actos, no actúa conforme a instintos, es un ser reflexivo, humano, creativo, sensible, etc. Cada individuo, cada parte de su vivencia, de su experiencia en el mundo, enriquece y fortifica la acción requerida de los sujetos para desenvolverse en el entorno social.

Estos son rasgos fundamentales de una praxis educativa; entonces habrá que reconocer que lo que tradicionalmente se hace en las instituciones escolares poco tiene que ver con esta perspectiva. Basta mencionar que la usual rigidez del currículum y autoritarismo que prevalece como método de enseñanza resultan muy poco favorables para la realización de la libertad del educando; que el dogmatismo, el enciclopedismo y el memorismo que conforman la estrategia didáctico-curricular más frecuente hacen encallar toda intención de elevar la conciencia del educando; que las múltiples formas abiertas y encubiertas mediante las que se fomentan el egoísmo y la competitividad, así como la falta de cuidado para formar escuchas y hablantes competentes, en nada contribuyen a satisfacer la necesidad de sociabilidad; que la práctica habitual de coartar la creatividad del educando que obedece a la idea de que al aula sólo se va a escuchar y repetir, pero no a reconstruir o a producir cultura, reprime el impulso de objetivación, la acumulación de experiencia y la constitución del educando como sujeto. Por último, que los múltiples controles dentro y fuera del aula y la burocratización indeseable de la gestión de lo académico traen como resultado una identidad no asumida conscientemente que poco ayuda al desarrollo del sujeto, a la construcción de una personalidad responsable y a la constitución de comunidades y ambientes en los que vale la pena vivir.

Por lo tanto, la praxis educativa equivale a decir que la educación desarrolla la potencialidad humana que cada uno posee; tan sólo trata de realizar una integración personal, con base en los elementos que le ha aportado la naturaleza. No se propone como tal, crear un hombre nuevo en un sentido antropológico-ontológico, sino diferente del que ha creado la naturaleza; es potencializar cada una de sus dimensiones biológicas, es completar la creación, llevando y guiando al sujeto para su convivencia con él y con sus semejantes. Es importante creer en la viabilidad y pertinencia que tiene nuestro pensamiento utópico el cual está completamente cerca de lo real.

En consecuencia, entendemos la educación como una vía esencial del hacerse de lo humano, como un movimiento contrario, la concebimos como un ejercicio que nos posibilita el conocimiento de nosotros mismos, está llamada a impulsar nuevas miradas y nuevas direcciones desde el amplio panorama que nos ofrece el proceso educativo hasta su más elemental fundamento ontológico que implica el desarrollo humano más armonioso, más genuino, para hacer retroceder las opresiones. Es constituir la práctica educativa como un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales del ser humano y estos impacten en su contexto social, lo cual implica afrontar la problemática educativa con rigor, lucidez y firmeza.

En su mayoría, pedagogos, filósofos o especialistas en el tema de la educación, parten de la perspectiva de crear un hombre nuevo, que corresponda al contexto social, que saque a flote cada uno de sus conocimientos para que la educación tenga matices de transformación social y personal. Paulo Freire en *Pedagogía de la esperanza*¹⁰ nos dice que la educación verdadera es “praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”. La verdadera educación no sólo consiste en enseñar, aprender, de-

¹⁰ Paulo Freire en *Pedagogía de la esperanza*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 49.

sarrollar, también es pensar y reflexionar sobre lo que se piensa, es hacernos conscientes de la realidad de nuestros semejantes.

Entonces, ¿es la posibilidad de perfeccionamiento de la realidad en el hombre? En efecto, la educación sí puede perfeccionar al hombre, y no es un acto meramente utópico, es un quehacer educativo posible. Según nuestra opinión, no es imposible dudar de la eficiencia educativa en tanto a reformarla y cumplirla como lo marcan sus principios ontológicos, ya que el trabajo formativo se basa en ideales, se realiza con esfuerzo e interés.

BIBLIOGRAFÍA

- Choza, Jacinto y Jorge Vicente Arregui, *Filosofía del hombre, una antropología de la intimidad*, Madrid, Rialp, 2002.
- Freire, Paulo, *Pedagogía de la esperanza*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Onfray, Michel, *La fuerza de existir*, Barcelona, Anagrama. 2008.
- Romero, G. Miguel, *Filosofía de la educación en la Universidad Nacional Autónoma de México: 1970-2000*, México, 2008 (Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, FFyL-UNAM).